

practicar con las *perdidas y condenadas*. Esta doble moral del régimen también es descrita por Isabel Marín a la hora de abordar los problemas de la infancia acogida a la beneficencia pública provincial y a la delegación local de Auxilio Social, niños a los que se les inculcó la legitimación del régimen sobre criterios carismáticos de un señor, llamado Franco, ‘Caudillo de Dios y de la Patria...’, cuyo retrato saludaban diariamente (brazo en alto), pero un señor que, en su *Nuevo Estado*, no dudó en consentir la explotación y el trabajo de menores de familias represaliadas o de extracción social económicamente débil.

Carmen González Martínez
Universidad de Murcia

RÁBANO, Isabel; MANTECA, Ignacio y GARCÍA, Cristóbal (eds.), *Patrimonio geológico-minero y desarrollo regional*, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, 2003, 609 pp.

La Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero (SEDPGYM) viene celebrando desde 1996 una sesión científica anual que, a partir del año 2000, adquirió rango de Congreso Internacional, y cuyo objetivo principal es propiciar el encuentro y la comunicación entre todos los interesados en el Patrimonio Geológico y Minero, para conseguir avanzar en la línea de la conservación y puesta en valor de ese patrimonio. El libro que glosamos recoge las cuatro ponencias y las sesenta y cuatro contribuciones presentadas al III Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero, organizado en Cartagena, con la colaboración de la Universidad Politécnica de esta localidad.

La primera conferencia es la de C. Domergue, «Nuestros conocimientos de la minería romana en Carthago Nova, frente a los proyectos de *regeneración* de la Sierra de Cartagena». Sostiene que la cuenca minera de referencia, con sus ricos yacimientos de plomo y plata, fue una de las zonas más importantes explotadas en la época romana. Presenta los grandes rasgos de aquella actividad y plantea el problema de cómo conservar el patrimonio minero y metalúrgico, antiguo y moderno, de esta comarca.

J.J. Durán Valsero y P.A. Robledo Ardila, «Hacia una nueva geología ecológica: geodiversidad y patrimonio geológico», señalan que el auge en los últimos años por la conservación de la naturaleza ha condicionado la transformación de distintas disciplinas científicas. Surge así una llamada Geología Ecológica, una nueva forma de entender la disciplina como ciencia comprometida con el medio ambiente y con el ser humano. Una ciencia más proactiva y sensibilizada, que centra su enfoque desde la ética, que da paso a la conservación de los recursos naturales geológicos y a la valoración *per se* de los mismos, con independencia de su coste económico.

M^a C. Berrocal Caparrós, «El patrimonio minero de la Sierra de Cartagena-La Unión. Criterios y propuestas para su dinamización», defiende la urgente necesidad de realizar un proyecto de intervención integral que contemple los diversos aspectos patrimoniales: geológicos, arqueológicos, etnográficos y arquitectónicos. La propuesta presentada parte de un detallado estudio previo y trata de la gestión y planificación de las actuaciones con la finalidad de proteger y restaurar el patrimonio cultural como recurso turístico y factor de desarrollo.

Pedro M^a Egea Bruno, «La minería contemporánea en la sierra minera de Cartagena-La Unión», analiza la evolución de la actividad durante los siglos XIX y XX. Distingue dos etapas bien diferenciadas: desarrollo y agotamiento de un proceso (1842-1950) y recuperación sobre nuevas bases tecnológicas (1950-1990). En sendos períodos las producciones quedarán asentadas sobre el trípode plomo, cinc y pirita. Inicialmente se extraerán minerales plumbíferos y más adelante calaminas y blendas (1864) y piritas (1901). Las razones son de carácter geológico. Si en un principio en los yacimientos predomina el carbonato o el sulfuro de plomo, conforme se avanza en profundidad las menas se hacen más complejas, apareciendo los tres elementos combinados. En cuanto al ramo de elaboración, la fusión de cerusitas y galenas resultará hegemónica hasta que en 1960 se inaugure la factoría de Española del Cinc.

Las comunicaciones se agrupan en cuatro secciones. La primera está dedicada al Patrimonio Geológico, con aportaciones sobre estrategias para la conservación del medio natural y los casos concretos de Portugal (Lousal) y los más extendidos de España, empezando por la provincia de Murcia –tanto sobre el conjunto regional como sobre las localidades de Moratalla, Abanilla y Cartagena–, algunas zonas andaluzas y catalanas y lugares concretos de Madrid, Burgos y Cáceres.

La segunda sección –Patrimonio y Paisaje Minero– ocupa asimismo un amplio espacio geográfico, con referencia también a Portugal (Tras-Os-Montes) a diversos lugares de Murcia –Cartagena, La Unión y Cehegín– y a Cataluña, Burgos, Asturias, Madrid, Almería, Huelva y Jaén.

La sección tercera, «Arqueología, Historia y Sociología Mineras», desglosa toda una serie de aspectos de la minería cartagenera –explotación de escoriales, red ferroviaria, mineralurgia y metalurgia no férrea y la última crisis–, de actividades vinculadas a la misma como el abastecimiento de la ciudad portuaria, los materiales empleados en el teatro romano o las canteras romanas de arenisca. Junto con ello, aparecen aportaciones sobre Perú, Andalucía (Linares y Huelva) y Extremadura.

La sección cuarta, «Museos, Parques Geológicos y Mineros. Proyección Turística», recoge colaboraciones sobre Portugal, Chile y España: Almadén, Almería, Huelva, Cataluña, Guadalajara, Granada y Murcia. Hay también anotaciones sobre la seguridad en los parques temáticos mineros y el turismo rural como alternativa para la preservación del patrimonio.

Como se está viendo, uno de los temas de más interés del Congreso fue la proyección de los valores paisajísticos, museísticos y de creación de parques geológicos y mineros,

como elementos promotores del desarrollo regional en las antiguas cuencas mineras. La monografía recoge, en definitiva, la nueva sensibilidad que alumbra entre historiadores y geólogos, una necesaria colaboración para la conservación de lo que ya es memoria de todos.

Juan B. Vilar

Universidad de Murcia

VICTORIA MORENO, Diego (et al.): *Memoria histórica y fotográfica del I.E.S. «Almirante Bastarache». Cincuenta aniversario (Cursos 1953-54/2003-04)*, Cartagena, I.E.S. Almirante Bastarache, 2004, 134 pp.

Al menos cuatro lecturas se distinguen en la obra que el lector tiene en sus manos. Para empezar un bien trazado contexto histórico, un estudio nuclear sobre la enseñanza, una referencia a las clases políticas del momento y la memoria gráfica de todo ello en una excelente secuenciación. Tarea nada fácil, cuyo rigor queda asegurado por la sabia pluma de su autor, conocedor profundo de todas y cada una de las problemáticas aquí contempladas.

La Cartagena franquista en la que el profesor Diego Victoria fundamentalmente enmarca su análisis responde a una propuesta corporativa gestionada por el Ejército, la Iglesia y la burocracia falangista. Los militares aparecerán como los principales depositarios del poder. Desde la ocupación oficial de la ciudad –31 de marzo de 1939– su control sobre las instituciones será completo. Un denominado Servicio de Restablecimiento de la Vida Civil, anexo a la Auditoría de Guerra, recibirá el encargo de nombrar las corporaciones iniciales, en cuyo seno estarán representados hasta el final de la dictadura. La subordinación con respecto al estamento castrense será absoluta. Capitanes generales y gobernadores militares darán la pauta de los comportamientos a seguir. Reiterados discursos sobre la victoria de las armas, desfiles e intervenciones en los más variados eventos, recordarán esa preeminencia. La ciudadanía sólo existirá como refrendo de su hegemonía. Fueron también los garantes de la justicia, papel más que visible en los primeros años, cuando dieron vida a cuatro consejos de guerra permanentes y a 57 juzgados instructores. Incoarán miles de causas por auxilio a la rebelión y en aplicación de la ley de la Represión de la Masonería y el Comunismo. Participarán, asimismo, en la depuración de los funcionarios.

Aquella imagen de dureza –drásticamente extendida hasta 1945– se quiso contrarrestar poniendo énfasis en las prendas de eficacia y paternalismo que supuestamente les adornaban. Los medios de comunicación ensalzarán así la figura del almirante Bastarache, de quien hacen ver ha dependido la traída de aguas del Taibilla y de quien resaltan sus virtudes patriarcales. La exaltación culminará el 27 de noviembre de 1943 cuando el